**El triunfo del evangelio**

Por su servidor Russell George

Cristo dejó con sus discípulos el mandamiento de ir y hacer discípulos a todas las naciones. Se encuentra en Mateo 28:19-20 y se lee así. "Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he enseñado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amen." Todavía nos falta mucho terreno a conquistar. Todavía hay muchos que están en las tinieblas, pero gracias a Dios, nadie puede decir que no estamos haciendo nada.

El de ser un discípulo es ser un seguidor. En este caso es hacerle un seguidor de Jesús. Cuando se bautiza se identifica con El en su muerte, sepultura y resurrección. Después tenemos que enseñarles a seguirle. El ser seguidor de Jesús no es nada fácil. No es para los cobardes, ni débiles o vagos. Hay sacrificios. Muchas veces tenemos que dar espaldas al pasado. Por eso, Jesús dijo, "Ninguno que poniendo su mano al arado mira atrás, es apto para el reino de Dios." (Lucas 9:62) Por regla general, si uno se pone en el camino del Señor, tiene que dejar atrás su religión. En los últimos 40 años, 40 millones de católicos abandonaron la iglesia para identificarse con un grupo protestante. Otros muchos dejan atrás la incredulidad, no más. El camino de Dios no es una religión. Es una vida para vivirse.

Casi siempre los que se ponen en el camino del Señor tienen que enfrentarse con la censura de sus familiares. Mateo 10:35 dice; "Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa." No es nada fácil, pero es imprescindible. Para ellos es la promesa de Dios; "Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o hijos, o tierras por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna." (Mateo 19:29) Hay un refrán que dice, "No es un tonto él que sacrifica lo que no puede retener para alcanzar lo que no puede perder."

No espere entregarse a Dios hasta que todo el mundo lo hace, porque no va a suceder. Hay grandes multitudes que lo han hecho. Cada día hay más creyentes. Y usted, ¿por qué no se hace uno también?